

75 PUÑALADAS

El caso de un sospechoso suicidio

De Martín Giner

La escena comienza en un estudio que, aunque tiene elementos que denotan la buena posición económica de su dueño, es de carácter austero. A proscenio, y fuera de la escena, se ve una silla que no se corresponde con el estilo general del estudio.

La acción comienza cuando el CUIDADOR (vistiendo un largo abrigo oscuro y una bufanda multicolor) entra trayendo, por la fuerza, al DETECTIVE (un joven elegante; aunque sobrecargado de lujos y detalles)

DETECTIVE.- Quíteme las manos de encima.

CUIDADOR.- ¿Qué diablos hacía merodeando por aquí a esta hora?

DETECTIVE.- Soy invitado de Mrs. Dufften. Mi nombre es John Kenett Winslow III.

CUIDADOR.- ...

DETECTIVE.- John Kennet Winslow III. No puedo creer que Mrs. Dufften olvidara mencionarme.

CUIDADOR.- Oh! Claro, John Kennet Winslow.

DETECTIVE.- ¿Finalmente me reconoce?

CUIDADOR.- En realidad no. Sólo estoy siendo amable.

DETECTIVE.- Soy detective de Scotland Yard y...

CUIDADOR.- Oh, de Scotland Yard. Hubiera comenzado por ahí, señor. Le pido disculpas, tome asiento, por favor.

DETECTIVE.- Recibí esta carta de Mrs. Dufften pidiéndome que viniera a su mansión de campo a investigar la misteriosa muerte de su esposo. Supuse que a mi llegada me entrevistaría con ella, pero encontré la casa cerrada, todas las luces apagadas y ningún criado salió a recibirme. Deduje que no había nadie, algo muy extraño.

CUIDADOR.- No tanto señor, es la conclusión obvia si la casa está vacía.

DETECTIVE.- Me refiero al hecho de que no me esperaran.

CUIDADOR.- Me temo que yo debo disculparme por eso. La señora me encargó que lo recibiera.

DETECTIVE.- Y usted no pudo recordar un nombre como el mío. Mrs. Dufften se pondrá furiosa cuando se entere.

CUIDADOR.- La señora tampoco recordaba su nombre. Me dejó una nota describiéndolo, e incluso agregó una caricatura suya.

DETECTIVE.- Esto es insultante. Yo no tengo esa nariz, mis orejas no son tan grandes... ¿y por que me dibujó con un mono?

CUIDADOR.- Señor, el de las orejas grandes soy yo. Usted es el que parece un mono.

DETECTIVE.- Tiene que haber un error.

CUIDADOR.- No lo creo señor... señor...

DETECTIVE.- ¡¡Winslow!!

CUIDADOR.- Winslow. La descripción es bastante precisa. “Un hombre con cara de simio...

DETECTIVE.- ¿Simio? ¿Ha notado usted la perfección de este rostro? La belleza de rasgos...

CUIDADOR.- Vanidoso...

DETECTIVE.- No soy vanidoso. Es que el simple hecho de elevarme sobre la mayoría de los mortales...

CUIDADOR.- Egocéntrico...

DETECTIVE.- ¿¡Qué?! yo... el... eh... me... el...

CUIDADOR.- Algo tartamudo.

DETECTIVE.- No lo puedo creer, esa vieja bruja, me va a oír. Cuando la vea le voy a escupir en la cara todo lo que pienso de ella!

CUIDADOR.- Maleducado y grosero. Si, es usted.

DETECTIVE.- ¡Maldita bruja!

CUIDADOR.- Creo que no debí mostrarle esta nota. Oh!, aquí lo dice: “Bajo ningún concepto le muestre esta nota.” Caramba, demasiado tarde.

DETECTIVE.- ¡Esto es demasiado! ¡Nunca nadie me ha ofendido de esta manera! Y le recuerdo que ustedes jamás contarán con mis servicios. ¡¡Me voy de aquí!! Mire bien este rostro, caballero, porque no volverá a verlo jamás. ¡Adiós! *(Sale. El cuidador se queda en silencio unos segundos, y el detective, con otra actitud, vuelve a entrar.)* Olvidé que mi cochero no vuelve hasta dentro de dos horas... Además afuera hace frío, y está oscuro.

CUIDADOR.- ¿El señor preferiría esperar aquí y beber algo de té?

DETECTIVE.- Eso estaría bien... ¡¡Pero le recuerdo que aún estoy furioso!!

CUIDADOR.- Entiendo. ¿Azúcar?

DETECTIVE.- ¿La tiene en terroncitos?

CUIDADOR.- Si.

DETECTIVE.- Dos, por favor.

CUIDADOR.- Con respecto al homicidio...

DETECTIVE.- Ya le dije que no pienso colaborar.

CUIDADOR.- Pero no le molestará que simplemente hable sobre el crimen.

DETECTIVE.- Pues... no.

CUIDADOR.- Bien. Esa noche el señor vino, y se encerró bajo llave en su estudio, si así se lo puede llamar, como todos los jueves a la noche. Entre nosotros, realmente no entiendo el afecto que tenía el señor Stagertton por este lugar tan rústico. Un invernadero alejado de las comodidades de la residencia, transformado en un precario estudio y escondido en medio del bosque. Me parece escalofriante, la única virtud que posee es la de ser el escenario ideal para un crimen.

DETECTIVE.- Reconozco que el señor Stagertton siempre tuvo gustos bastante particulares.

CUIDADOR.- Excentricidades, si me pregunta. Una excentricidad que le costó muy cara.

DETECTIVE.- ¿Usted cree? ¿Cuánto pudo costarle refaccionar este lugar? Un poco de pintura... Oh, usted lo dice porque murió aquí, claro. ¿Y cómo...? Nada.

CUIDADOR.- ¿Cómo murió? Recibió setenta y cinco puñaladas en la espalda.

DETECTIVE.- Claramente un suicidio.

CUIDADOR.- ¿Le parece?

DETECTIVE.- Por supuesto. Tal vez aquí no están acostumbrados a ver este tipo de cosas, pero en Londres las vemos a diario. Tuve el caso de un sujeto que, en un callejón, se pateó a si mismo en la cabeza hasta darse muerte, luego escondió la billetera y lanzó su propio cuerpo sin vida a las aguas del Támesis para que nadie sospechara de su suicidio.

Afortunadamente contamos con el testimonio de una amable pandilla local que presencié todo y prestó su testimonio. Como verá, mi amigo, la naturaleza humana es impredecible, y a veces autodestructiva.

CUIDADOR.- Pero, señor, lo que sucedió aquí fue un homicidio.

DETECTIVE.- ¿No aprendió nada del caso que acabo de contarle?

CUIDADOR.- Estoy seguro de que eso también fue un homicidio.

DETECTIVE.- Parece estar muy obsesionado con los homicidios. Tal vez lo convierta en mi principal sospechoso.

CUIDADOR.- Señor, yo...

DETECTIVE.- ¿¿Dónde estuvo en la tarde del viernes!?

CUIDADOR.- En el bosque, solo.

DETECTIVE.- Caso resuelto, usted lo hizo.

CUIDADOR.- El asesinato fue en la noche del jueves.

DETECTIVE.- ¡Diablos! Es bueno, muy bueno.

CUIDADOR.- ¿Puedo continuar con el relato?

DETECTIVE.- Como quiera.

CUIDADOR.- El cuerpo fue encontrado en la noche del jueves por una criada que lo vio por la ventana. Lamentablemente no puedo darle mas detalles porque en ese momento yo estaba en el estanque de los patos, el que se ve al entrar en la campiña.

DETECTIVE.- ¿Pistas?

CUIDADOR.- Ninguna, señor. La puerta estaba aún con llave cuando los criados la derribaron. Es un misterio cómo el asesino pudo entrar y salir. También imagino que le sorprende no ver una sola mancha de sangre en el estudio.

DETECTIVE.- Por supuesto.

CUIDADOR.- Usted sabrá que setenticinco puñaladas deben dejar mucha sangre.

DETECTIVE.- Obviamente... A menos que lo apuñalaran con un cuchillo hecho de goma espuma; que absorbería la sangre en cada puñalada... *(Nota la mirada del cuidador.)* Claro que es solo una teoría preliminar.

CUIDADOR.- Por supuesto. El arma homicida tampoco fue encontrada. Hay un par de cuchillos aquí en el estudio pero ninguno coincide con las heridas.

DETECTIVE.- ¿Testigos?

CUIDADOR.- Ninguno que yo sepa, señor. *(Se sienta en la silla que está a proscenio. Ahora es un viejo; testigo del homicidio.)* Si, así es señor juez. Yo presencié el asesinato de Mr. Stageriton. Esa noche nos dirigíamos con mi esposa a la hostería Motherwoods para

festejar los cincuenta años de casados; pero nos quedamos sin gasolina en frente al bosque donde fue el crimen. Entonces mi esposa insistió en que nos internáramos en el bosque para recordar tiempos de nuestra juventud, usted me entiende. A pesar de que no me agradaba mucho la idea ella insistió tanto que finalmente accedí y nos internamos en el bosque del crimen, y... y... (*Rompe a llorar*) y fue horrible, señor juez, fue horrible. Ella persiguiéndome por todo el bosque, dando alaridos y tratando de arrancarme la ropa... ¡Oh!, ¿el crimen? Si, eso también fue horrible. Finalmente, luego de correr durante cuarenta minutos, divisé lo que me pareció una pequeña construcción con luz en el interior y hacia ella me dirigí para pedir ayuda pero llegué en el momento justo en el que se cometía el crimen, señor juez.

Nunca había visto a un ser humano de esa manera. Era como un animal salvaje poseído por sus instintos, como una bestia insaciable. Y no lo digo porque sea mi esposa, sino que... Oh, el asesinato. Bueno, me sorprendió mucho que Mr. Stagertton no se resistiera en lo absoluto... (*El CUIDADOR abandona la silla y vuelve a la escena.*)

DETECTIVE.- Entonces, el asesino sería alguien capaz de movilizarse o casi flotar en la noche sin ser notado; alguien que pudiera atravesar o deslizarse por debajo de una puerta. Y más importante aún, que tenga la habilidad de apuñalar a alguien setenticinco veces sin derramar sangre o dejar pista alguna, para luego desvanecerse en el aire como un fantasma. ¿Conoce a alguien así que viva por aquí cerca?

CUIDADOR.- Me temo que no, señor.

DETECTIVE.- ¿Seguro?

CUIDADOR.- Si.

DETECTIVE.- Lo lamento, hice todo lo que pude. Más té, por favor.

CUIDADOR.- Pero señor, no puede abandonar el caso así como así. Mr. Stagertton siempre decía que la conclusión mas obvia a menudo es la correcta.

DETECTIVE.- Esa es una idea estúpida. Tengo mis propios métodos.

CUIDADOR.- No lo dudo, pero...

DETECTIVE.- No veo té en mi taza.

CUIDADOR.- Aquí tiene. Le ruego que no se deje intimidar por la complejidad del caso...

DETECTIVE.- ¡¿Perdón?!

CUIDADOR.- ¿Sí?

DETECTIVE.- ¿Qué acaba de decir?

CUIDADOR.- Dije: ¿Sí?

DETECTIVE.- Antes.

CUIDADOR.- Oh, que no debe sentirse intimidado...

DETECTIVE.- ¿Intimidado yo?

CUIDADOR.- Bueno...

DETECTIVE.- Intimidado yo, que resolví casos como el de “El ventríflocuo”, o el de “El descuartizador de Londres”. Debería avergonzarse por no conocer mi curriculum.

CUIDADOR.- Tiene razón señor, lo lamento. Le ruego que me cuente de sus casos.

DETECTIVE.- No, para que...

CUIDADOR.- Insisto.

DETECTIVE.- No es necesario...

CUIDADOR.- Vamos. ¿De que se trataba el caso de “El descuartizador de Londres”?

DETECTIVE.- De un ladrón de gallinas en Winipeg. Es que en esa época se nos permitía bautizar a nuestros propios casos, y pensé en agregarle un poco de importancia.

CUIDADOR.- Ya veo, pero al menos lo resolvió.

DETECTIVE.- En realidad no. El ladrón logró cruzar la frontera con las gallinas, disfrazándolas de monjas.

CUIDADOR.- Y él de el...

DETECTIVE.- ¡Deje ya de torturarme! Voy a resolver su maldito caso.

CUIDADOR.- Gracias señor. No sabe cómo se lo agradezco. Es muy difícil conseguir un buen detective en estos días. Incluso dentro de Scotland Yard; Mr Stageretton siempre decía que Scotland Yard ya no es lo que era, según él está plagada de pusilánimes que obtuvieron sus puestos gracias a conocer a alguien con influencias.

DETECTIVE.- Mi caso es diferente. Si ocupo el puesto de detective a pesar de mi corta edad es porque hay gente que ha sabido ver mis capacidades por sobre mi experiencia. Como es el caso del primer ministro británico. El mismo me recomendó guiado por el buen criterio y no por el favoritismo personal o el nepotismo, tan común en estos días.

CUIDADOR.- Entiendo y le pido disculpas si lo ofendí. Habla muy bien de usted, el hecho de contar con el apoyo desinteresado del primer ministro Winslow, señor Winslow... Un momento...

DETECTIVE.- Entonces, hablando del caso...

CUIDADOR.- ¿El primer ministro es su padre?

DETECTIVE.- ¡De ninguna manera! Mi abuelo. Pero en última instancia es el director de Scotland Yard quien tiene la última palabra.

CUIDADOR.- Ahí tiene usted un buen punto, señor. Es por más conocido el buen criterio del señor Charles...

DETECTIVE.- Solo Charles.

CUIDADOR.- Charles Kenett Winslow II.

DETECTIVE.- No implica que sea necesariamente mi padre. Charles Kenett Winslow II es un nombre que estuvo muy de moda hace unos años, todos los niños se llamaban Charles Kenett Winslow II... Está bien, es mi padre. ¿Podemos continuar ahora?

CUIDADOR.- Por supuesto, a menos que desee contarme cómo su madre le ayudó a resolver su primer caso.

DETECTIVE.- Bueno, se trata de una historia muy tierna. Todo empezó una tarde de abril... Un momento, ¿está siendo irónico?

CUIDADOR.- No, señor. De ser así, un detective como usted lo notaría de inmediato.

DETECTIVE.- Por supuesto, no en vano... Un momento, ahora sí está siendo irónico.

CUIDADOR.- Bravo, señor, bravo.

DETECTIVE.- Gracias, qué puedo decir, no fue tan difícil... ¡Diablos! ¿Podría ser un poco más directo? Tengo problemas para detectar la ironía.

CUIDADOR.- No es lo único con lo que tiene problemas.

DETECTIVE.- Escúcheme, yo soy un gran detective. Solo necesito un buen caso que me de la oportunidad de probarlo.

CUIDADOR.- Claro. (*Saliendo.*) Obviamente Mrs. Dufften se equivocó al querer contratarlo. Mientras usted juega, yo tengo cosas más importantes que hacer.

DETECTIVE.- ¡No se vaya! Voy a resolver este caso.

CUIDADOR.- ¡No me toque! ¡Usted no encontraría al asesino, así estuviera en sus narices!

DETECTIVE.- Le ordeno que se quede.

CUIDADOR.- Adiós.

DETECTIVE.- No me obligue a ser violento! (*Lo sienta violentamente en la silla.*) Tengo entrenamiento militar, y con un golpe así (*Lo golpea suavemente.*) Podría matarlo. (*El*

CUIDADOR se desploma sobre la mesa.) ¡Ay!, ¡ay! Lo maté... ¿Qué hago?, fue sin intención... Pero no me van a creer... Tranquilo, tranquilo, debo calmarme y buscar una solución lógica. Soy un policía y tengo que pensar como tal... Ya sé. (Toma un cuchillo.) Voy a descuartizarlo y enterrarlo por el bosque. (Corre hacia el cuerpo y cuando va a dar el primer golpe el CUIDADOR se levanta. El DETECTIVE grita.)

CUIDADOR.- *(Algo desorientado.)* Lo hice de nuevo. Discúlpeme, padezco de narcolepsia. Espero no haberlo sobresaltado.

DETECTIVE.- No, no. *(Escondiendo el cuchillo.)* En absoluto.

CUIDADOR.- Usted sabe que narcolepsia es esa condición en la que alguien se queda dormido espontáneamente.

DETECTIVE.- Honestamente no lo sabía.

CUIDADOR.- Me quedo dormido cuando me siento amenazado, o mi vida corre peligro.

DETECTIVE.- Que curioso. Jamás en mi vida había escuchado de algo así.

CUIDADOR.- No es muy común... ¿Y ese cuchillo?

DETECTIVE.- ¿Qué cuchillo?

CUIDADOR.- El que esconde en su espalda. ¿Acaso pensaba matarme?

DETECTIVE.- Oh, éste. No, sólo iba a descuartizarlo porque pensé que estaba muerto. Pero ya no es necesario...

CUIDADOR.- ¡Asesino! ¡Auxilio!

DETECTIVE.- Basta, por favor.

CUIDADOR.- ¡Auxilio!

DETECTIVE.- No siga...

CUIDADOR.- Aléjese de mi. ¡Policía!... *(El DETECTIVE se abalanza gritando y con el cuchillo en la mano sobre el CUIDADOR, y este cae dormido. El DETECTIVE lo acomoda en la mesa, guarda el cuchillo y se sienta frente él como si nada hubiera pasado. El CUIDADOR, algo desorientado, despierta.)* Lo hice de nuevo, discúlpeme, padezco de narcolepsia, espero no haberlo sobresaltado.

DETECTIVE.- No, para nada. Usted sufre de esa condición en la que alguien se queda dormido espontáneamente.

CUIDADOR.- Así es.

DETECTIVE.- Un caso típico.

CUIDADOR.- Es que me...

DETECTIVE.- Se queda dormido cuando se siente amenazado o su vida corre peligro.

CUIDADOR.- Si, ¿cómo lo sabe?

DETECTIVE.- Un detective tiene que saber de todo, incluso de narcolastia.

CUIDADOR.- Narcolepsia.

DETECTIVE.- Eso. Bien, comencemos con la investigación. Usted reemplazará a mi fiel ayudante Uglúk que lamentablemente ya no podrá acompañarme nunca más. Mi fiel y leal Uglúk.

CUIDADOR.- ¿Que le sucedió?

DETECTIVE.- Se fue con mi esposa.

CUIDADOR.- Oh.

DETECTIVE.- Lo extraño. ¿Puedo llamarlo Uglúk?

CUIDADOR.- No.

DETECTIVE.- Gracias, Uglúk.

CUIDADOR.- Un extraño nombre el de su ayudante.

DETECTIVE.- Originalmente su nombre era Peter; pero como yo siempre quise tener un criado exótico lo llamaba Uglúk.

CUIDADOR.- Me pregunto cómo lo llamará su esposa.

DETECTIVE.- ¿Qué?

CUIDADOR.- (*Serio.*) Ya me oyó. (*Silencio tenso.*)

DETECTIVE.- (*Ríe.*) Un chiste. No me agrada el sentido del humor en mis criados.

CUIDADOR.- No soy su criado.

DETECTIVE.- Lo será por la próxima hora y treinta minutos.

CUIDADOR.- A menos que algo suceda y todo esto termine antes.

DETECTIVE.- Bien, esa actitud optimista me agrada. Manos a la obra. Comencemos por reconstruir los hechos. ¿Cómo fue encontrado Mr. Stagertton?

CUIDADOR.- Muerto, señor.

DETECTIVE.- Me refiero al cadáver.

CUIDADOR.- Muerto, señor... obviamente.

DETECTIVE.- En que posición estaba el cadáver.

CUIDADOR.- Sentado en esta silla, y tumbado sobre el escritorio.

DETECTIVE.- ¿Y quién lo encontró?

CUIDADOR.- Una de las criadas, lo vio por esta ventana.

DETECTIVE.- A que hora fue eso.

CUIDADOR.- A las once y diez.

DETECTIVE.- ¿Y quién fue la última persona en verlo con vida?

CUIDADOR.- Yo, señor. A las once de esa misma noche.

DETECTIVE.- ¿Y puedo preguntar como es que está tan seguro?

CUIDADOR.- Porque cuando hago mis rondas paso a las once en punto por aquel ciruelo para que Mr. Stagertton me vea trabajar mientras se sirve su brandy de las once. Y esa noche fue como todas.

DETECTIVE.- Ya veo... Alguien está mintiendo.

CUIDADOR.- ¿Qué dice, señor?

DETECTIVE.- Que alguien está mintiendo, y yo me atrevería a asegurar que es usted.

CUIDADOR.- ¿Por que lo dice?

DETECTIVE.- Mr. Stagertton fue encontrado muerto a las once y diez; y usted afirma haberlo visto con vida a las once en punto mientras se servía el brandy. ¿Correcto?

CUIDADOR.- Así es, señor.

DETECTIVE.- Bien. Es sabido que el brandy se bebe a temperatura templada, unos veintiséis grados, calentándolo en la palma de la mano. Usted recordará que la noche del homicidio fue excepcionalmente fría para esta época del año. Hizo cinco grados exactamente, lo recuerdo porque el dato me resultó interesante. En un ambiente sin calefacción como este la temperatura del líquido debe haber sido esa.

Ahora bien. A razón de, digamos, dos grados por minuto le tiene que haber llevado diez minutos al brandy llegar a la temperatura apropiada. Y si a todos estos datos le agregamos el hecho de que el homicidio fue entre las once y las once y diez tenemos como resultado a un Mr. Stagertton con una copa de brandy en la mano en el momento del homicidio. Y yo no veo una copa con brandy por aquí; por lo tanto alguien me está mintiendo.

¿Sorprendido? Parece que no soy el estúpido que usted pensaba en un principio. La inteligencia de John Kenett Winslow ha salido a relucir otra vez.

CUIDADOR.- Señor.

DETECTIVE.- ¿Sí?

CUIDADOR.- Tiene la punta de su corbata dentro del té.

DETECTIVE.- Lo sé... Y eso no es relevante, no cambie de tema. Aquí el punto es que usted es un mentiroso homicida.

CUIDADOR.- Usted me ofende. ¡No voy a permitirle que me trate de mentiroso!

DETECTIVE.-...

CUIDADOR.- Y de homicida tampoco, por supuesto.

DETECTIVE.- Por que no me dice como mató a Mr. Stagertton y terminamos con todo esto.

CUIDADOR.- Yo no maté a nadie. Ni siquiera estaba cerca cuando encontraron el cadáver.

DETECTIVE.- Oh, es cierto. Estaba en...

CUIDADOR.- En el estanque de los patos, revisando las trampas.

DETECTIVE.- ¿Ese es el estanque que se ve sobre la izquierda viniendo hacia aquí?

CUIDADOR.- Ese mismo.

DETECTIVE.- ¿Llevaba esas mismas botas?

CUIDADOR.- ... Sí.

DETECTIVE.- El estanque está a unas seis millas de aquí. ¿Podría explicarme cómo llegó hasta allí si, según su testimonio, diez minutos antes usted estaba parado frente a esta ventana? Y no intente decirme que a caballo, porque esas botas no son de montar; las veo demasiado grandes para el estribo. Atrapado nuevamente por otra muestra de mi inagotable ingenio.

CUIDADOR.- Señor.

DETECTIVE.- ¿Que me puede decir?

CUIDADOR.- Su corbata está dentro del té, de nuevo.

DETECTIVE.- ¡Lo sé! ¿Podría, por favor, olvidar estas nimiedades y quedarse solo con la imagen de mi persona envuelta en un halo de gloria humillándolo nuevamente por mérito de mi ingenio?

CUIDADOR.- Basta.

DETECTIVE.- No, no vamos a terminar hasta que me cuente, con lujo de detalles cómo se dejó dominar por sus impulsos asesinos y mató a Mr. Stagertton.

CUIDADOR.- No tengo nada que decirle.

DETECTIVE.- Seguramente Mr. Stagertton lo dejó entrar y cuando se descuidó usted dio rienda suelta a sus impulsos asesinos.

CUIDADOR.- ¡Le digo que no tengo impulsos asesinos, maldito renacuajo! ¡Lo agarraría a golpes contra la pared y le retorcería el pescuezo para que entienda que soy incapaz de hacerle daño a nadie!

DETECTIVE.- (*Intimidado.*) Ya veo... En ese caso, por qué no nos calmamos, nos olvidamos de todo esto y volvemos a buscar pistas para encontrar al verdadero asesino. ¿De acuerdo? Cualquier indicio, por pequeño que sea puede llevarnos a la verdad.

CUIDADOR.- Como usted diga. Si no le molesta yo buscaré entre los archivos de Mr. Stagertton (*levantando una pesada caja de madera llena de papeles a espaldas del DETECTIVE.*)

DETECTIVE.- Siempre recurriendo a lo obvio, típico de los principiantes. Cuando encuentre un archivo que se llame: “Personas que desean matarme.”, hágamelo saber.

CUIDADOR.- Aquí está.

DETECTIVE.- ¿Qué cosa?

CUIDADOR.- El archivo: “Personas que desean matarme.”... Sólo hay una carta.

DETECTIVE.- ¿Qué?... Léala.

CUIDADOR.- “Estimado señor Stagertton: El motivo de la presente es hacerle saber mi disgusto por las misivas enviadas a mis superiores, asegurando que no soy idóneo para el cargo que ocupo y que atento contra la integridad de la institución.

Lo insto amablemente a que revea su actitud, o de lo contrario me verá obligado a responder. Lo saluda muy atentamente John Kenneth Winslow III”

DETECTIVE.- Es verdad, esa carta es mía. Pero en ningún momento sugiero que pienso matarlo.

CUIDADOR.- (*Sigue leyendo.*) “P.D.: Lo odio y voy a matarlo, perro.”

DETECTIVE.- Era sólo una broma, no sé por qué la tomó en serio.

CUIDADOR.- La postdata está escrita con sangre.